

humanitas

Vol. I - Vol. II

IMPrensa DA UNIVERSIDADE DE COIMBRA
COIMBRA UNIVERSITY PRESS



HVMANITAS

VOL. L • TOMO II
MCMXCVIII

2.ª PARTE DA MISCELÂNEA EM HONRA
DO DOUTOR JOSÉ GERALDES FREIRE



E POR ENDE DIX EL SABIO MARÇIANO... APOSTILLA
A UN ASPECTO DE LA RECEPCIÓN DE VIRGILIO Y
DE LA TRADICIÓN TEXTUAL DE ANDREAS
CAPELLANS

JOSÉ MANUEL DÍAZ DE BUSTAMANTE
Universidade de Santiago de Compostela

En el tercio central del siglo XV, el Arcipreste de Talavera, D. Alfonso Martínez de Toledo escribió una obra contra el vano amor (conocida como *Corbacho* o *Arcipreste de Talavera*) siguiendo de cerca un “tractado” del que toma “algunos notables dichos de un doctor de París, por nombre Juan de Ausim”¹. Sea cual fuere la verdad de la historia, el hecho es que la fuente más directa y

¹ *Juan de Ausim* es la lectura del ms. de El Escorial; la edición de 1498 da simplemente *Johan*, y a partir de la edición de Toledo de 1500, siempre aparece *Juan Gerzon*, lo cual tampoco resuelve nada, porque no ha sido posible hallar la menor relación entre Gerson y el Arcipreste. Siguiendo a E. von Richthofen (“Alfonso Martínez de Toledo und sein ‘Arcipreste de Talavera’, ein kastilisches Prosawerk des 15. Jahrhunderts” *ZRPh* 61 (1941) 417-537, especialmente pp. 450-2) los editores señalan notables semejanzas de doctrina, aunque no de nombre, entre Juan de Ausim y Andreas Capellanus. M. Penna (Alfonso Martínez de Toledo. *Arcipreste de Talavera*, edito da, Torino s.a. [1951] pp. xvii-xix) observa que los temas del Arcipreste coinciden con el *De amore*, y presenta una ingeniosa conjetura paleográfica, que no acepta M. Ciceri (Alfonso Martínez de Toledo. *Arcipreste de Talavera*. Edizione critica a cura di —, Modena 1975, 2 vols., 2, 135, ni en su *editio minor* más moderna, Alfonso Martínez de Toledo. *Arcipreste de Talavera*, Madrid 1990, p. 50), en función de la cual hay que leer *Capellán Andrés*. Otras muchas conjeturas, de mayor o menor fortuna, adscriben el *breve tractado* a Aeneas Sylvius (A. Baradat, en *Mélanges... Henri Gavel*, Toulouse 1948, pp. 3-12), incluso a Jean Halgrin d’Abbeville (E. B. Place, en *Speculum* 31 (1956) pp. 396-9) y al canonista Nicolaus Auximanus (R. A. Del Piero, en *Bulletin Hispanique* 62 (1960) pp. 125-30). Me parece muy razonable la hipótesis de Ciceri (p. 51) «de que la *Reprobatio Amoris*, de inspiración casi opuesta a la de las dos primeras partes del *De amore*, y sobre cuya paternidad quedan unas dudas, haya circulado bajo otro nombre al tiempo y en el ambiente del Arcipreste», y ello máxime ahora que sabemos que, efectivamente, circuló independientemente: entre otros, en el ms Rottenburg am Neckar, *Priesterseminar*, H-25, fol 310^a, cf. A. Sottili, “I codici del Petrarca” *IMU* 14 (1971) p. 344 y véase el libro de A. Karnein, *De amore in volkssprachlicher Literatur*.

concreta es la llamada *Reprobatio amoris* del libro tercero del *De Amore* de Andreas Capellanus, aunque con gran frecuencia se apoya en otras fuentes de menor presencia, como el *Corpus Iuris Canonici*, la Biblia, y algunos textos de la *Disciplina clericalis* de Pedro Alfonso o pasajes de Boccaccio, aparte de otras fuentes puntuales que no son del caso aquí.

Para completar la presentación de la obra añadiré que el Arcipreste es responsable de difundir (él también) la anécdota más conocida en ambiente peninsular del “Virgilio nigromante”². Pues bien, en el capítulo 5, *Cómo la muger, según das, non ay constancia en ella*, de la segunda parte de la obra, nuestro autor se dedica a exponer su idea (en el mejor estilo misógino tardomedieval) de que en la mujer hay poca constancia y mucha doblez, a base de evocaciones clásicas y patristicas, bíblicas y folclóricas y de excelentes cuadros costumbristas que ponen de evidencia su saber hacer y su experiencia

Untersuchungen zur Andreas-Capellanus-Rezeption in Mittelalter und Renaissance, Heidelberg 1985, pp. 263-273 y 273-287; tal vez haya tenido que ver algo en el asunto la inclusión del *De amore* en el *Index librorum prohibitorum* de París de 1277 (cf. M. Gally, “Quand l’art d’aimer était mis à l’index...” *Romania* 113 (1992-1995) 421-440). Sea quien haya sido el misterioso autor del tratado en que se basa nuestro toledano, no cabe duda de que empleó instrumentos propios de predicadores: vid. R. H. Rouse- M. A. Rouse, *Preachers, Florilegia and Sermons: Studies on the Manipulus florum of Thomas of Ireland*, Toronto 1979, pp. 210-212. Ello no obstante, es de destacar la circunstancia de que un buen número de las referencias latinas del Arcipreste de Talavera vienen a coincidir en el libro III de Andreas Capellanus, en las *Lamentationes Matheoli*, y en las *Flores* de Helinando de Froidmont, como se verá más abajo. Esto quiere decir, en mi opinión, que la clave del asunto radica en la tradición manuscrita del Capellanus, a la que hay que achacar tanto la lectura *Marcianus* como otras peculiaridades.

² Parte primera, capítulo 17. *Cómo los letrados pierden el saber por amar* [...] “¿Quién vido Vergilio, un ombre de tanta acucia e ciencia, qual nunca de mágica arte nin ciencia otro qualquier o tal se sopo, nin se vido nin falló, segund por sus fechos podrás leer, oír e veer, que estuvo en Roma colgado de una torre a una ventana, a vista de todo el pueblo romano, sólo por dezir e porfiar que su saber era tan grande que muger en el mundo non le podría engañar?” Virgilio, durante la Edad Media, tuvo fama de ser el más sabio de los paganos y consumado nigromante; pero también él fué ingenua víctima de la malicia femenina y protagonista de algunas anécdotas sabrosas, como la aquí mencionada. Véase D. Comparetti, *Virgilio nel Medioevo*, 2 vols., Firenze 1981, vol. 2, pp. 106-124; también H. Goldberg, “Sexual Humor in Misogynist Medieval Exempla”, en B. Miller (ed.), *Women in Hispanic Literature. Icons and Fallen Idols*, Berkeley- Los Angeles- London, 1983, pp. 67-83, especialmente 81-82. Sobre el Virgilio nigromante de la Edad Media, véase también J. Spargo, *Vergil the Necromancer*, Cambridge (Mass.) 1934. Pero no siempre el poeta aparece como mago vengativo; las más de las veces actúa como “genio” protector: en la tradición hispánica, por ejemplo, Diego de Cañizares, en su versión castellana del *Scala caeli* (*Libro de los siete sabios de Roma*, del que empleo la edición de A. Paz y Meliá, Madrid 1892, pp. 23-27) nos recuerda la curiosa historia del espejo mágico y el fuego inextinguible, obra de Virgilio para proteger una ciudad que le era especialmente querida (Nápoles en la tradición latina) y que la odiosa avaricia de su rey echa a perder.

como encargado de las representaciones teatrales de la Catedral toledana, según sabemos hoy. Prescindiré de lo anecdótico para poder centrarme en el problema.

El pasaje, debidamente podado de lo que ahora no interesa, dice así:

Por ende non creas que muger al mundo seguridad te pueda dar que en breve momento non la veas mudada, por quanto sola una ora non durará en su propósito, [...] Por ende cada qual evite los comienzos si de los fines seguro ser quisiere. E todo esto las mugeres fazen a fin de “faré, non faré; diré, non diré”. Jugando van con su entendimiento a la pelota. E por ende dixo el sabio Marçiano: “¿Mudar costumbres de fembra? Fazer un otro mundo de nuevo más posible sería”³. Por

³ No se entiende bien qué pretendieron los editores del Arcipreste al referir a Virgilio el origen último de estos pensamientos, cuando el Arcipreste los toma directamente de Andreas Capellanus; por otra parte la cita de la Eneida no significa lo que el Arcipreste, evidentemente, está pretendiendo decir (cf. Aen. 4, 569-70): «heia age, rumpe moras; varium et mutabile semper/ femina»; pero he hallado un pasaje semejante al de nuestro texto en el *Heautontimorumenos* de Terencio (vv. 238-240): «*Clin.* si nil mali esset iam hic adessent. *Clit.* iam aderunt. *Clin.* quando istuc erit? *Clit.* non cogitas hinc longule esse? et nosti mores mulierum: dum moliantur, dum conantur, annus est».

En ambiente cristiano, creo que hay cierta relación de fondo con GREG. M. moral. 11, 52. He encontrado un pasaje comparable en los *Refranes de las viejas* del Marqués de Santillana: “Mudar costumbre es apar de muerte”, y una alusión al mismo en el *Cancionero de Baena*. Algo más abajo (2, 8 al final) el Arcipreste emplea ...*se muestran las mugeres que non es posible mudar de sus costumbres*. Véase también: Petrus Cantor, *Verbum abbreviatum*, cap. 77 *Contra inconstantes*, (PL vol. 205, col. 225 A-B): “Primum argumentum mentis bene compositae est posse morari et secum consistere. Et Apostolus I ad Corinth., ultimo capite: «Vigilate, state in fide, viriliter agite,» quia mulierum est inconstantia. *Varium et mutabile semper femina* (SENEC., ep. 2). «Constantes stote, et videbitis auxilium Domini super vos (II Paral. XX).» Alioquin nequaquam, sed inconstantes effecti, maledictionem et poenam filiorum Judae incurretis. Unde Ps. CVIII: «Nutantes,» inconstantes et dubii, «transferantur filii ejus et mendicent, et ejiciantur de habitationibus suis, scrutetur fenerator substantiam ejus,» etc. Tales enim cum suspiciosi incurrunt maledictionem Cain, habentes tremulum caput et tremulum cor et inconstans, et tremulam linguam, «vagi et profugi cum Cain super terram (Gen. IV).» Omnis stultitia laborat fastidio sui inconstantes sibi, ipsi vertuntur in taedium, quia «stultus ut luna mutatur» (Eccli. XXVII)”. Es de notar que la referencia a la segunda carta a Lucilio (muy adecuada temáticamente) manifiesta una lectura personal llevada a cabo por el Cantor, en la que se supera la simple alusión verbal y se señala, en cambio, una importante coincidencia temática y doctrinal; entiendo que el sentido a destacar es “non discurreis nec locorum mutationibus inquietaris. Aegri animi ista iactatio est: primum argumentum compositae mentis existimo posse consistere et secum morari. Illud autem vide, ne ista lectio auctorum multorum et omnis generis voluminum habeat aliquid vagum et instabile. Certis ingeniis inmorari et innutriri oportet, si velis aliquid trahere quod in animo fideliter sedeat. Nusquam est qui ubique est. Vitam in peregrinatione exigentibus hoc evenit, ut multa hospitia habeant, nullas amicitias; idem accidat necesse est iis qui nullius se ingenio familiariter applicant sed omnia cursim et properantes transmittunt. Non prodest cibus nec corpori accedit qui statim sumptus emittitur; nihil aequae sanitatem impedit quam remediorum crebra mutatio; non venit vulnus ad cicatricem in quo medicamenta temptantur; non convalescit planta quae saepe transfertur; nihil tam utile est ut in transitu prosit”. (SEN. Lucil. 2, 1-3, ed. L. D. Reynolds). En las *Lamentationes Matheoli* he hallado un pasaje que refleja a la perfección el espíritu de la referencia al texto virgiliano de Andreas Capellanus y del Arcipreste; helo aquí:

tanto de prometimiento de fembra non fies, sinón de la mano a la bolsa. Si algo te prometiere, ven luego con el saco aparejado; e si primeramente non fueres seguro de lo que te prometiere (conviene a saber que en tu poder lo tengas o a tu comando sea, e aún entonce non te tengas por muy seguro della) pero al dar todavía sé bien presto. Toma enxemplo del proverbio antiguo: «Perezoso nin tardinero non seas en tomar, que muchas cosas prometidas se pierden por vagar»⁴: “Quando te dieren la cabrilla, acorre con la soguilla”. “Quien te algo prometiere, luego tomando fiere”⁵ [...]

La fuente aparente e inmediata es la *Reprobatio amoris* de Andreas Capellanus, tanto para lo bueno como para lo malo:

mobilis et varius sexus muliebris habetur,
 canonis ut proprius textus perhibere videtur.
 actorem sequitur ius, sicut ibi reperitur.
 ergo per actorem fas est ut dicta colorem.
 est (et) ubi legitur: varium et mutabile semper
 femina. «semper», ait, quia nonquam sive parumper
 perstat. corde meo repeto sub qualibet hora:
 pectore femineo vernalis certior aura.
 rursus ad officium publicum recipi prohibetur
 hec propter viciū, sicut per iura cavetur.
 si quid lex dat ei, non dat pro nobilitate
 sexus feminei, sed dat pro debilitate
 ipsius sexus, qui mox est undique flexus.
 huc illuc trahitur mulier, quasi cera liquescens;
 vult, non vult, queritur, in eodem nulla quiescens.
 multociens ridet simul et semel et lacrimatur,
 factum quisque videt, sed quomodo sit, dubitatur.
 dat ratio minime quod sese compatiantur
 risus et lacrimae, contraria cum videantur.
 sed solus dicit actor, quod femina flere
 more suo didicit oculos. sic in muliere
 est usus flere, non veri causa doloris.
 possunt ergo foris simul et semel ista manere.

(vv. 1532-1554, en A. G. Van Hamel, *Les lamentations de Matheolus et le Livre de Leesce de Jehan le Fèvre*, Paris 1892-1905 [Bibliothèque de l'École des Hautes Études. Sciences Historique et Philologiques, fasc. 96]). Vid. André Le Chapelain: *Traité de l'amour courtois. Traduction, Introduction et Notes par C. Buridant*, Paris 1974, pp. 255-257. JERÓNIMO, *Tractatus lix in psalmos* (Clavis Patrum, nº 0592), psalmus 7, 104 “quomodo aethiops pellem mutare non potest, ita et iste mores suos mutare non potest”.

⁴ LVCAN. I, 281: “Tolle moras, semper nocuit differre paratis”: efectivamente, el proverbio antiguo aparece magistralmente adaptado, a partir del texto del *Bellum civile* de Lucano, a un refrán castellano bien conocido, al que el Arcipreste añade todavía dos más, siguiendo su costumbre de acumular sentencias.

⁵ El Marqués de Santillana recoge, en sus *Refranes de las viejas*, el segundo de ellos: «Quando te dieren la vaquilla acorre con la soguilla».

...Sed nec ulla posset mulier te facere tanta promissione securum, cuius voluntas et propositum non inveniatur brevi momento circa promissa mutari. Nec horae spatio in eodem statu cuiusque mulieris animus perseverat, unde non immerito Marcianus ait:

“Age enim, rumpe moram, (*sic*) quia varium et mutabile semper/ femina”

Non ergo speres de quacumque mulieris sponsione gaudere, nisi rei primitus sis perceptione securus. Et ideo non expedit, in mulierum sponsione civilia iura servari, sed ad earum promissiones semper venias cum sacco paratus. Nam illud proverbium antiquum omni videtur exceptione carere in feminis, scilicet:

“Tolle moras, semper nocuit differre paratis”

Sed mulieres omnes cuncta, quae dicunt, in cordis scimus duplicitate narrare, quia semper *alia corde gerunt, quam ore loquantur*⁶. [...] Numquam ergo te reddas in mulieris promissione vel iureiurando securum, quia nulla manet fides in muliere, sed tuae mentis propositum studeas mulieri semper servare occultum, et tua sibi noli aperire secreta, [et] ut sic artem arte deludas et eius valeas excludere fraudem.

De todos modos está claro que se trata de dos cosas diferentes: la pintura de la indecisión o la inconstancia (a la que corresponde la cita virgiliana) y la sentencia que se atribuye a *Marçiano*: la clave está en buscar qué o quién es *el sabio Marçiano*, no en suponer directamente que el Arcipreste se confundió, sobre todo porque la fuente inmediata es Andreas Capellanus, que es quien aduce la cita.

Todos los investigadores han comenzado por buscar en la obra de Marciano Capella, sin hallar nada apropiado, *nec mirum*, porque el pasaje aducido es de Virgilio, al menos dado el texto de Trojel, hoy completamente anticuado en su base filológica pero todavía vigente por la sencilla razón de que aún no disponemos de una edición que lo sustituya. El problema de mayor envergadura sigue siendo el estudio de la tradición manuscrita que ahora sabemos enriquecida por la existencia de, al menos, dos o tres mss en los que el libro

⁶ Referencia a un pasaje muy conocido del Salterio, el salmo 61 etc. Puedo aportar las siguientes interpretaciones: AMBROSIO, *Explanatio psalmorum xii*, in psalm. 61, 15, 1, pág. 387: “ore suo, inquit, benedicebant et corde suo maledicebant. misera perfidorum sitis, qui aliud tenebant corde et ore aliud loquebantur. ubi autem fidei exundat ubertas, corde creditur ad iustitiam, ore confessio fit ad salutem”. AGUSTÍN, *Enarrationes in Psalmos*, in psalm. 57, 5: “alienati sunt peccatores a uulua, errauerunt a uentre, locuti sunt falsa. et cum iniquitatem loquuntur, falsa loquuntur, quia fallax est iniquitas; et cum iustitiam loquuntur, falsa loquuntur, quia aliud ore proferant, aliud in corde obtegunt”.

tercero o reprobación circuló solo con diversas atribuciones de autor. Por lo que al Arcipreste de Talavera se refiere, estoy convencido de que el misterioso Juan de Ausim (o Juan Gerson) encabeza un libro tercero del Capellanus debidamente atribuido a cualquiera de esos nombres en el ejemplar que el toledano pudiera haber empleado. La cuestión, sin embargo, dista mucho de estar resuelta en este sentido porque, a poco que nos fijemos en las lecturas normales de un clérigo castellano que llega deslumbrado a la Corona de Aragón y se pone en contacto con la corte pontificia de Aviñón, cabe suponer que, si cupiera prescindir del hecho de que no hay la misma fidelidad “secuencial” a la fuente, las *Flores* de Helinando de Montfroid podrían haber sido el *tractado* de un doctor de París...

Intentando resolver el embrollo, y tras analizar los modos en que multitud de autores tardomedievales se refieren al pasaje virgiliano del libro IV, me parece que todo indica que tras el problemático *Marciano* está una mala lectura de *Mantuano*, es decir, ahora sí, Virgilio, pues hay constancia en el empleo del término y sus variantes a lo largo de la Edad Media y en los más diversos ambientes. De este modo, cuando un ejemplar del libro tercero del Capellanus dotado de esta característica textual llegó a las manos de Alfonso Martínez de Toledo, él se limitó a hacer una versión muy libre del texto de Virgilio (obviamente sin llegar a reconocerlo) y dio, a su vez, origen a una nueva tradición de la cita de la Eneida con una forma contaminada por las evocaciones de otros textos que ya señalo en nota. Por una parte se me hace extraño que el Arcipreste no reconociera la cita, pero, por otra, me parece claro que su acervo de lecturas, aparte de lo estrictamente profesional como clérigo y como canonista, fue bastante escaso y huele, en los más de los casos, a repertorios y florilegios. No pretendo afirmar que fuera mal latinista, sino todo lo contrario, porque ahí están, para demostrarlo, las espléndidas y vívidas traducciones que nos ofrece por doquier; pienso, sin ir más lejos, en la de Lucano que aparece junto a Virgilio. Quiero decir, esto sí, que nuestro hombre no era un humanista ni nada que se le pareciera, por ello tradujo bien el latín (y lo hizo de forma muy original porque o no conocía el contexto virgiliano, o no fue capaz de reconocerlo) pero de tal manera que el texto castellano resultante habría de alejarse definitivamente de la fuente latina. Una vez deformado el pasaje virgiliano por la personalísima traducción del Arcipreste, no resulta extraño que ni nuestro Arcipreste ni el copista Alonso de Contreras, ni los impresores de las ediciones incunables, cayeran en la cuenta del error cometido.

Sin embargo, quiero hacer notar que, hasta que dispongamos de una

nueva edición de Andreas Capellanus⁷, el texto que mejor corresponde a lo que el Arcipreste de Talavera nos dice (siguiendo al parecer al Capellanus, a Virgilio y una tradición para nosotros desconocida) es el de Publilio Syro: *Feminae naturam regere desperare est otium*⁸.

⁷ Hay una preocupación evidente por el asunto, que está provocando la investigación sistemática de su tradición textual y el consiguiente descubrimiento de testimonios textuales que, muy probablemente, puedan arrojar luz sobre el problema que me ocupa y otros semejantes; véase B. Roy- G. Ferzoco, "La rédecouverte d'un manuscrit du «De amore» d'André le Chapelain" *JML* 3 (1993) 135-148. Lamentablemente, ni estos autores ni Karnein se ocupan específicamente del problema del libro tercero.

⁸ Publilio Syro, sent. 22 y, con un poco de buena voluntad, añádasele AGUSTÍN, *Epistulae*, nº 137, vol. 44, par. 4, p. 116: "quia ergo non oportebat, ut nouum faceret mundum, noua fecit in mundo".